10 de agosto de 2004

España pierde encanto entre los turistas y preocupa al Gobierno y empresarios

Otros países del Mediterráneo se están llevando buena parte de los turistas a punta de bajos precios y una creciente calidad.

Las alarmas se han disparado en España, porque es el segundo destino turístico a nivel mundial (después de Francia) y porque la 'industria sin chimeneas' genera hoy el 12 por ciento del producto interior bruto español.

El ministro de Industria, Turismo y Comercio, José Montilla, ha roto el silencio sobre un tema casi tabú y ha puesto las cartas sobre la mesa: el modelo turístico español de sol y playa está "agotado" y en "dificultades", sentenció.

Las cifras son claras. El grado de ocupación de los hoteles españoles ha caído 10 puntos en los últimos cinco años, al pasar de ser del 64,5 por ciento en 1999 al 54,5 por ciento en 2003; El gasto promedio del turista extranjero en España cayó un 5,9 por ciento en términos reales durante el primer semestre del año, volviendo a los mismos niveles del año 1999; y la estancia media del turista volvió a caer en los cinco primeros meses (enero-mayo), acumulando una reducción de 0,5 puntos en los últimos cuatro años.

El problema radica en que los turistas extranjeros están, claramente, prefiriendo otros destinos.

Según cifras entregadas a la prensa española por José Luis Zoreda, vicepresidente de la Alianza para la Excelencia Turística (Exceltur), el número de visitantes extranjeros a España solo crecerá un 0,9 por ciento en el 2004. Mientras que en lo que va del año, en Turquía el número de turistas extranjeros ha crecido un 53,5 por ciento; en Egipto, un 52,4; en Bulgaria, un 25,3; y en Marruecos y en Túnez un 20 por ciento.

Por eso Zoreda augura un balance de verano 2004 muy complicado para las comunidades españolas que más dependen del turista extranjero: Baleares, Canarias, Cataluña y Andalucía.

Exceltur calcula una pérdida global de al menos 263 millones de euros en el año 2004 como consecuencia de todo lo anterior. Pues de la proyección inicial de 53,2 millones de turistas, se ha tenido que pasar a uno de 52,8 (casi la misma cifra del 2003), y además, con un promedio de gasto por turista cada vez menor: 695,75 euros en promedio.

Para el ministro Montilla en el diagnóstico de las causas hay tres factores claros: la creciente competencia de algunos países del entorno de España; dificultades económicas de los principales mercados emisores de turistas (Alemania y Francia) y la firmeza del euro.

Pero el hecho principal es que el turismo de masas que desarrolló España en sus costas está perdiendo terreno porque su relación precio-calidad se queda corta frente a la de otros destinos.

En otras palabras: ¿Por qué pagar más por una playa atestada de gente en Málaga o Valencia, cuando se puede conseguir una playa muy superior y un hotel mucho más nuevo y lujoso en Túnez por un 30 por ciento menos?

La polémica está abierta, pues mientras que el grueso de los empresarios del sector le piden al Estado más inversión en infraestructuras y en la promoción del país; el gobierno clama por una diversificación de la oferta turística española (turismo rural, cultural, gastronómico, etc) y por apostarle más a la calidad que a la cantidad.

¿Responsabilidades? Compartidas, opina Eric Llarch, economista y columnista del diario La Vanguardia, de Barcelona. Pues mientras “la administración se ha dormido en el limbo durante años, gran parte del sector privado se ha limitado a exprimir el limón”.

Víctor Manuel Vargas
Corresponsal de EL TIEMPO
Madrid (España)